

LA BARRICADA

Setmanari republicà-socialista, orgue de les Joventuts revolucionaries del PARTIT REPUBLICA CATALA

Redacció i Administració
Amalia, 11, pral. (Centre del Districte V)

Dels articles firmats no responen els seus autors.—No's tornen els originals.—Tota la correspondència: l'Administració, A. Sobrino; Director: F. Blasco Collora

SUSCRIPCIO: Barcelona, 0.50 ptes mes; Provincias, 1.50 trimestre.—Extranger, 9.00 l'any.—30 exemplars, 2 pesetas.
Número solt, deu cèntims

¿Cuál es vuestro programa?

Hartos estamos los que integramos la redacción de este semanario, a que amigos y conocidos nos preguntan: ¿Cuál es vuestro programa? ¿Cuál es vuestro programa? Y lo hacen con tal insistencia, que parece no haya derecho a fundar periódico alguno sin que en su primer número no se trace o diga la conducta a seguir en los sucesivos.

Pues bien; para que no se crea que nosotros rehuimos dar explicaciones, con el fin de no contraer compromisos, decimos: Que nuestro camino a seguir, que nuestra conducta a observar, que nuestro programa a cumplir, se cifra en un solo hecho: en ser hombres, en querer ser hombres.

Pero no hombres cobardes y rastreros, no hombres inciviles y mansos; no; eso no. Nosotros, al entrar en combate, lo hacemos con el corazón henchido de rabia y de amor; de rabia contra todos los reyes, contra todos los dioses, contra todos los tiranos; de amor por la Libertad, por la Justicia...

Y por esa Libertad y esa Justicia que constituye el único afán de nuestro espíritu, el único amor de nuestros amores, estamos dispuestos a hacerlo todo, a perderlo todo... Ni cárceles ni presidios serán capaces de detenernos en nuestro camino. Ni la muerte con su pavorosa sombra será capaz de menguar nuestro arrojo, de enmudecer nuestros labios, de detener nuestras plumas.

Nos hemos jurado despertar al pueblo del marasmo en que se halla, y no hemos de parar hasta conseguirlo. Y así lo haremos, pese a quien pese, caiga quien caiga. Y lo haremos porque deseamos la exterminación de los que sin conciencia roban la sangre del proletariado español; porque deseamos el fin de los gobernantes fuleros y ruines que trafican con el honor nacional; porque deseamos que el pueblo yunque, se convierta en pueblo mazo. Si, en pueblo mazo, pero mazo que pegue; que pegue fuerte, hasta que los huesos de los bandidos de bolsa y banca, de los predicadores de un mentido cielo, de los gobernantes que arruinan y deshonoran nuestra Patria se conviertan en polvo. Y por Cristo que lo hemos de conseguir. Porque serán tan continuos y recios nuestros gritos, serán tan radiantes de luz nuestras verdades, que hasta los sordos y ciegos han de darse cuenta de quienes son los culpables de sus desgracias, de su miseria; de quienes son los culpables de que pudiendo vestir, vayan semidesnados. Cuando esto ocurra (que ocurrirá pronto), se habrá realizado nuestro programa. Porque es nuestro único afán, nuestra única ilusión, y por lo que estamos dispuestos todos los redactores de LA BARRICADA a perder vida y libertades. Que el pueblo español, hoy esclavo, comprenda debe ser libre, y que una vez comprendido, coja un fusil y tras una barricada grite ¡Viva la libertad del Pueblo! ¡Viva el Pueblo y su Justicia! ¡Abajo los farsantes! ¡Mueran los canallas...!

Este es nuestro Programa, ciudadanos; este es nuestro Programa.

LA REDACCION

Los ligueros dicen que ahora que su señor jefe está en el poder, todo se arreglará... y nosotros que gustamos hacer justicia, creemos que los señores ligueros tienen razón; ¡vaya si la tienen! y sino, fijaros bien y vereis como dentro de unos días, el pan se sube... y lo demás también.

¡A la barricada!

Jóvenes camaradas de LA BARRICADA: habéis puesto a vuestro periódico un nombre comprometedor. El os obliga, para no quedar mal, a cometer toda clase de excesos y desmanes, a hacer las más extrañas y disparatadas locuras.

O hay que quitarse el penacho, o pegar tiros. No puede uno llamarse Alejandro y ser un gallina. Esto le dijo Filipo a un soldado de su ejército y os lo repito yo. Los gloriosos descamisados de julio de 1909 y de agosto de 1907 os despreciarían y os repudiarían si sobre esa barricada de letras no flameara el heroísmo como sobre aquellas barricadas de piedras.

A ver, amigos, si es verdad que vuestra hoja es una barricada para pelear, y no un colchón para tumbarse a dormir.

A ver si sois guapos y lucháis con bravura. Sobre una barricada no se puede estar haciendo media ni afilándose el bigote. Una barricada no es un montón de piedras sobre las que se forja el mañana candente con los brazos desnudos.

Machacád bien el hierro. Martillad como

ceolopes. Golpead sin descanso hasta que se os hinchen y se os revienten los pñes. «Golpead siempre fuertes», que les dice el Krompiz de Prusia a sus guerreros.

El problema de las subsistencias, que es el que hoy nos inquieta y nos desasosiega, sólo se puede resolver en las barricadas. O en los terrados, tirando desde ellos de cabeza a la calle a los acaparadores.

Para el problema de la forma de gobierno tampoco veo otra solución. El que haya encontrado otra, que la diga. Hubo un rey que tuvo la magnanimidad de abdicar. Por esto se le llamó el rey caballero. No sé de ningún otro que se haya hecho acreedor a ese título.

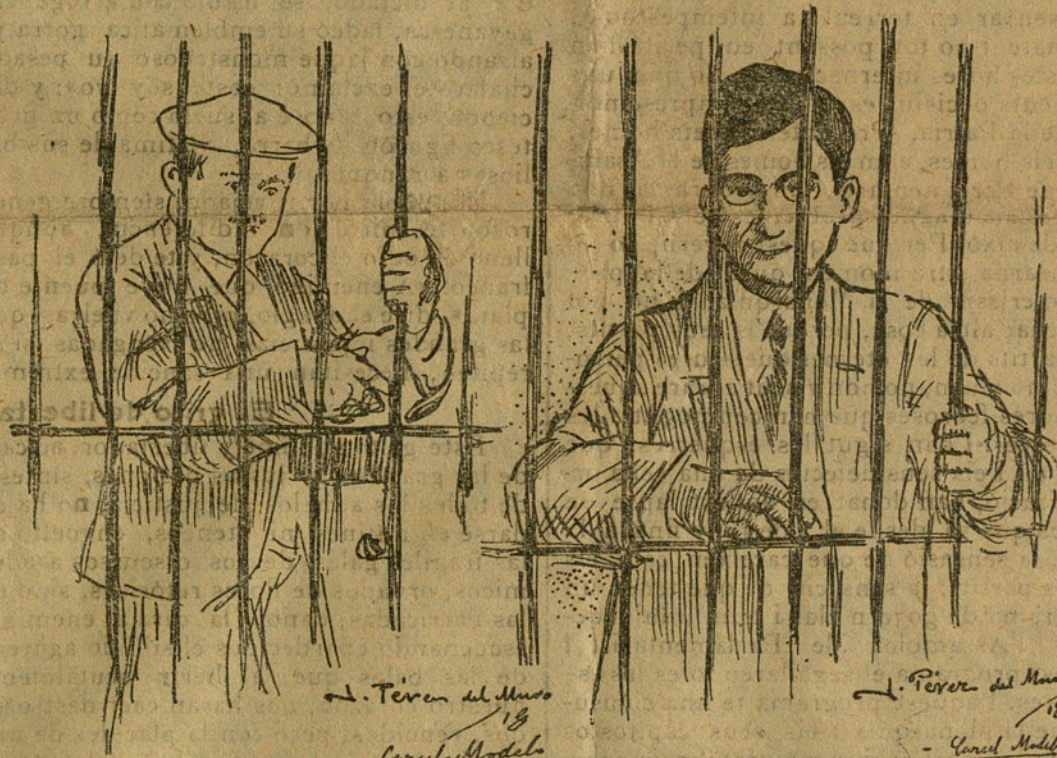
LA BARRICADA. He dicho que ese es un nombre comprometedor. Es también un nombre simbólico. Las trincheras de los frentes de batalla de Europa se extenderán pronto hasta las ciudades en forma de barricadas. Y detrás de éstas, se dará la batalla final. Allí nos encontraremos.

ANGEL SAMBLANCAT

Prision de Barcelona.

Tachado por la censura militar; retirado del pasado número.

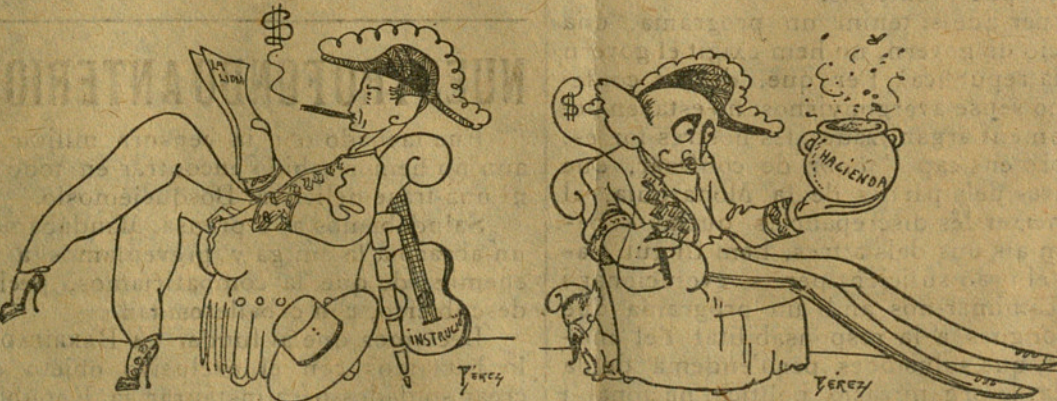
Por defenderte, Pueblo



Angel Samblancat

Marcelino Domingo

Por... lo otro, Pueblo



Rodés

Ventosa

(Estos grabados fueron tachados por la censura militar. Los publicamos para que se vean las cosas tan inocentes que se tachan.)

¡REBELDES!

Los barricaires lo somos. No queremos chupar del bote. Queremos lo que nos pertenece: queremos la República.

Queremos un jefe; pero un jefe de verdad; un jefe que se juegue la vida al frente nuestro cuando llegue la ocasión.

No queremos oradores de guardarropía; queremos, en una palabra, HOMBRES que hagan lo que dicen y no se vuelvan atrás en la hora suprema.

No siendo de esta forma, no queremos jefe. Hasta ahora, lo tenemos. Pero si este jefe, siendo quien es, y queriéndole como lo queremos, nos falta, ¡pobre de él!

Nosotros nos jugaremos la vida por él; pero tenga en cuenta que nuestra vida la apreciamos tanto como él la suya. Donde nos mande iremos, no retrocederemos, pero él también ha de venir con nosotros y atenerse a las consecuencias.

Ya lo saben nuestros amigos. Cada uno viene a este mundo destinado para una cosa; unos, para mandar, y otros para obedecer. El cerebro y el brazo. Los barricaires somos el brazo. El que desee nutrirlo con su sangre, para que sea más robusto, que se haga barricaire. Sólo se exige una cosa: ser HOMBRE.

La marionetas que se queden en casa.

BARRICAIRE

Nuestra protesta

Ya estamos aquí nuevamente. Ya volvemos a empuñar la péñola para comunicarnos con nuestros amigos: al hacerlo, queremos, quebrantando nuestra voluntad, ser comedidos en el lenguaje, haciendo un supremo esfuerzo, ya que nuestro odio a los que nos desgobernán, con lo que nos han hecho, en vez de amornar, ha aumentado.

LA BARRICADA, escrita por hombres de temperamento rebelde, ha tenido que sufrir un verdadero calvario. Durante los dos meses que ha durado su gestación, ha tenido que soportar iniquidades sin cuento.

Y es que en nuestra pobre Patria, al contrario de lo que sucede en todos los países civilizados, en lugar de dar facilidades para que los ciudadanos emitan su pensamiento, se le coarta.

El pensamiento no delinque, y por lo tanto, hay que dejarlo exponer.

Cuando se le pone una mordaza es señal que se le teme. Si hay temor, hay delito.

Esto nos ha pasado a nosotros. Nos han puesto una mordaza, pero ha sido inútil. Lo que tenemos que decir semanas antes, lo diremos semanas después; nuestra misión es engendrar sanos odios, o despertar, pues todos los concebimos, y lo haremos. Vivimos en unos tiempos, hemos progresado tanto, que no creemos haya existido nunca la palabra esclavitud. No reconocemos otra palabra que libertad! y si no la practicamos es porque no lo impide el derecho del más fuerte. Pero ya nos llegará la nuestra.

Pero nos vamos escitando y caeremos en la tentación de hablar como no queremos. Nuestro objeto ha sido el protestar, y hemos de hacerlo.

Hemos de protestar de las trabas que se nos han puesto en el Gobierno civil, ya que para dar a luz LA BARRICADA han necesitado veinte días para dar el permiso, para su publicación y cinco días para comunicarlo a Capitanía general para que ésta pudiera censurar las pruebas.

Los perjuicios que esto nos ha irrogado, son incontables, ya que todos cuantos artículos habíamos escrito eran de actualidad y cada día que pasaba nos veíamos precisados a renovarlos.

Todo esto sin contar los paseos que nos ha costado a ese malhadado y vetusto caserón donde debieran atender a los ciudadanos, que somos los que les pagamos, y en vez de hacerlo por deber hemos de ir con el sombrero en la mano y pidiendo favores. Allí todo Dios cobra, y, salvo raras excepciones, nadie trabaja.

¿Y con una administración así quieren regenerar nuestros mandarines la España? Que conste nuestra enérgica protesta.

UNA TREGUA

Nuestras impacencias juveniles nos llevaron a cometer el error de sacar el primer número en los criticos momentos en que la soberanía del pueblo hallábase torpemente suplantada por ley despótica de algún vesánico prohombre. Reconocido el error, y ante el oprobio de la mordaza, que impedía nos lanzáramos a la lucha con la fogosidad de nuestro corazón rebelde, hicimos una tregua, y aquí nos tenéis otra vez, plétóricos de entusiasmo y sangre joven en las venas, dispuestos a entrar en liza con las armas duras, pero nobles, de los hombres honrados y caballerosos, si hemos de conducirnos como tales; prontas las garras al zarpaço, si hemos de comportarnos como fieras.

Amics: Es compromís d'honor per nosaltres que aquest periòdic assolixi vida llarga i pròspera. Propagueu-lo.